REVISTA MUSICAL.

Año II. | Madrid 1.º de Enero de 1909. | Núm. 9

LA MUSICA

(Continuación)

Música religiosa en la antigüedad

Sabido es, que todas las religiones han empleado el arte musical para acompañar sus cantos, salmos y oraciones en sus solemnidades; pero ninguna como la Cristiana que ha marcado claramente las diferencias que deben existir entre el género religioso y el profano.

La música apropiada á la Religión Católica y particularmente la que usamos los cristianos españoles, nació en Jerusalem, en donde quizá copiando de la que se cantaba en el Templo de Salomón y de las cantinelas escogidas por David, se cantaron los Salmos en los primeros tiempos cristianos Los que profesaban esta Religión admitieron el canto hebreo como más apropiado á sus religiosos propósitos, excluyendo en absoluto el de los gentiles, por la gran diferencia que existía entre los cantos de los primeros y de los últimos, en composición y ejecución

Las modulaciones de las antiguas cantinelas deben ser las mismas que constituyen el canto litúrgico actual, pues los más antiguos breviarios de España, tienen sus Salmos iniciados con las cantinelas que hoy se usan.

Hasta el siglo IV se cantaron los Salmos en los templos cristianos á voces solas, época en que S. Ignacio inventó el *canto antifónico*

San Gregorio el Grande, consultando con S. Isidoro de Sevilla antes de hacerlo, reunió todo el *canto litúrgico* en el *Antifonario romano* ó *canto gregoriano*, dividido en tres partes: *Antifonario*, *Responsorial* y *Misal*.

La Música religiosa se cultivaba bastante en España, y las notas empleadas en los siglos VII, VIII y IX, que eran los mismos caracteres usados en las medallas de la época, prueban la antigüedad del canto litúrgico; notas que tuvieron su origen cuando los turdetanos y celtíberos, convertidos al cristianismo por huir de todo lo pagano, formaron muchísimas notas empleando letras de sus alfabetos, que entre los gentiles no tuviesen significación musical alguna.

Estas notas representaban su sonido propio, y dos, tres ó más que empleaban para dar mayor adorno al canto.

Los rabinos españoles, inventaron las notas *rabínicas* ó rombos que fueron las más célebres de la Edad Media y en sus sinagogas se cantaba música concertada á cuatro voces, aventajando las melodías de los salmos de los hebreos de España, á las de los demás países.

Los españoles y lusitanos de los siglos VI y VII, escribieron sus cantos populares en notas rabínicas, que ejecutaban en ocasiones solemnes y siempre precedidos de coros é instrumentos.

Los gallegos y lusitanos, inventaron un género de anotación musical que consistía en líneas horizontales que indicaban las cuerdas, poniendo tantas como tenía el instrumento y colocaban en ellos puntos y números; los primeros indicaban el sonido que debían producir, y los segundos, los dedos.

Cuando se trataba de un instrumento de aire, eran necesarios tantos espacios como agujeros había en aquel. En cada espacio se colocaba un punto, cerrado cuando debia taparse el agujero ó abierto en el caso contrario.

Este sistema de anotación fué tan apreciado por todos, que hizo casi olvidar los demás; por lo cual, el octavo Concilio de Toledo, prohibió terminantemente que fueran admitidos en las Sagradas Ordenes, los que no entendiesen las notas del canto eclesiástico.

Sin embargo; cuando los visigodos se convirtieron al catolicismo, había muchos sacerdotes que solo entendían las notas rabínicas y á estos se les permitió cantar con ellas. Los templos de Toledo y Sevilla, emplearon desde entonces la notación musical antigua; otros usaron puntos sobre dos ó más líneas, algunos utilizaron todas las notas rabínicas sobre tres ó cuatro líneas horizontales, y también hubo iglesias que se sirvieron de tales notas sin línea alguna.

JOSÉ PUERTO

(Se continuará)

© Biblioteca Nacional de España

El pan de los Reyes

CUENTO

I

Ya estaba dormido Manolito.

Era éste un precioso niño de diez años. Su carita, redonda y sonrosada; cabellos rubios, casi dorados, y ojitos parlanchines. La inocencia propia de sus años albergaba en su alma y, por lo tanto, no dudaba ni un momento del viaje que los Reyes Magos hacen todos los años para obsequiar á los niños buenos.

Ya les había escrito su cartita; carta que decía en estos términos:

«Reyes queridos: Como mamá es pobre, en vez del caballito, traer pan. Yo no quiero que ella llore por no tenerlo. No os olvidéis, en vez del caballito, pan.»

¿Cómo iba á consentir su tierno corazón que su madre llorara por no tener pan que darle? Prefería no jugar. ...

Ya dormía. Y como se acostara con la esperanza de encontrar al día siguiente el pan de los Reyes, tuvo un sueño muy dulce.

Soñó que veía venir á la comitiva regia cargada de multitud de juguetes, turrones y otras muchas cosas.

En primer término venía Melchor, que vestía un magnífico manto de terciopelo rojo bordado en oro: En sus zapatos brillaban anchas hebillas, también de oro y su cabeza era cubierta por una corona de diamantes y perlas preciosas de cuantioso valor.

Después, y en segundo término, venía Gaspar, cubriendo su cuerpo un manto de terciopelo morado, moteado de blanco, y sobre sus sienes descansaba otra corona de no menos valor que la de Melchor.

Le seguía Baltasar, que llevaba un manto de terciopelo azul, é igualmente que los anteriores iba coronado.

Montaban gallardos camellos, los cuales guiaban tres pajes, cuyos esbeltos cuerpos iban cubiertos por largas túnicas.

A corta distancia les seguían multitud de criados que guiaban otros tantos camellos, cargados éstos de regalos de todas clases: trompetas, caballitos, muñecas, turrones y otras muchas golosinas y juguetes.

Manolito los miraba todos con pena y alegría al mismo tiempo. ¡Le gustaban mucho los juguetes! era verdad, pero mejor quería pan. Y como no le viera entre aquella variedad de regalos, se ponía triste.

La comitiva continuaba pasando por delante de él, y por más esfuerzos que hacía su escudriñadora mirada, por ver el pan de los Reyes, no lograba descubrirlo. ¡Qué triste estaba! ¿Le habrían desatendido los Reyes?, se decía. ¿No habría sido tan bueno como menester era para obtener el regalo?

Estas y otras parecidas reflexiones estuvo haciendo largo rato. Y la comitiva pasaba, pasaba...

.....

—¿Estás malo, hijo mío?

—¡En el último! ¡en el último!

—¿Qué dices? ¿Por qué has gritado?

—¡Pan!..

Dos lágrimas rodaron por las mejillas de la afligida madre.—¿Pan, dices?.. ¡No tengo pan que darte!...

—¡Sí! ¡Los Reyes lo traen! ¡Lo he visto! ¡en el último camello de la comitiva lo llevan!

Mantenían tan conmovedor diálogo madre é hijo, cuando sonó un ruido en la puerta de entrada.

—¿Qué es ese ruido?—dijo la madre secando sus lágrimas—Parece que han llamado en la puerta.

—¡Son los Reyes, mamá!—dijo el niño y á la vez que decía, se puso de pié en el jergón que le servía de cama, queriendo salir á recibirlos.

—¿Qué vas á hacer?

—¡Quiero verlos!

—Aguarda, ya entrarán; acuéstate, no te enfríes.

—¡Quiero ver á los Reyes!

—Ya los verás.

Y con la esperanza de verlos, se quedó acostado.

¿Quien será?—se preguntaba la madre con gran curiosidad.

Llegó á la puerta, interrogó á quien llamara, y una voz contestó:

—Señora, soy el juguetero del Buzón de Reyes.

—¿El juguetero?... Si yo no he encargado nada!—dijo con triste acento la madre.

—Lo sé, señora, lo sé; pero vengo á traer el pan de los Reyes á su hijo.

—No comprendo —replicó la madre.

—Como todos los años—dijo el juguetero—pongo el buzón de los Reyes Magos en mi juguetería, donde la gente menuda, llena de fé, deposita sus cartas de peticiones. Todos los días le abrimos y nos enteramos de las recogidas; y al leer la de su hijo me he conmovido ante su petición, Tenga usted el pan que pedía y además este caballito.

© Biblioteca Nacional de España

—¡Gracias!, ¡gracias! — murmuró la madre.

. . . . . .

II

—¡Toma pan, hijo mío!

—¡Pan!... ¿Ya no lloras por no tener pan que darme, verdad?

—¡No, hijo mío!... no lloro, no ... Toma pan y un caballito. Los Reyes Magos te lo han traido.

—¡Que buenos son los Reyes! ¿verdad mamá?, ¡que buenos son!. .

Y mientras el chiquitín reía, jugaba y daba mil muestras de júbilo, de los ojos de su madre salían dos plateadas y cristalinas lágrimas Era el emblema de madre cariñosa. Lloraba, sí; pero ¿lloraba de pena ó de alegría?...

JOAQUÍN HERRANDO

Elementos fundamentales

para formar un método de Laud-Tenor *(primer instrumento por indicación del autor) con 7 órdenes de cuerdas dobles metálicas y aplicables á bandurrias y laud corrientes.* (1)

V

Blanca.—La figura que vale la mitad de una redonda, entran dos en cada compas y cada una vale dos partes, igual que su silencio.

Negra.—Es la figura que vale la mitad de una blanca ó cuarta parte de una redonda. Entran cuatro en cada compás de compasillo y una sola vale una parte, lo mismo que su silencio.

Corchea.—La figura que vale la mitad de una negra, cuarta parte de una blanca y un octavo de unidad. Entran ocho

en compás de compasillo y una sola vale media parte como su silencio.

(1) Este instrumento se construye en la acreditada guitarrería de M. Ramírez, Arlabán 10, Madrid.

Se escriben unidas por una barrita ó sueltas con una banderita.

Semicorchea ó doble corchea.—Como indica su nombre vale la mitad de una corchea, cuarta parte de una negra, octava parte de una blanca y dieciseisava

parte de una redonda. Entran diez y seis en el campas de compasillo y cuatro en cada parte; se llaman dobles por las dos barritas que las une ó dos banderitas con que se escriben sueltas.

Fusas ó triples corcheas.—No creo haya que definirlas, ni explicar su valor, pues por lo dicho en las anteriores se deduce sin dificultad, así como el silencio correspondiente. Se escriben unidas por tres barritas ó sueltas con tres banderitas.

MODIFICACIONES DEL VALOR DE LAS FIGURAS

La duración del sonido sufre alteraciones que dan al discurso musical variedad y elegancia.

Del sostenido, bemol y becuadro hablaré al tratar la escala.

Tresillos.—Grupos de tres notas con el valor de dos y que generalmente se marcan con un tres sobre ellos ó solo se pone en los primeros cuando hay muchos seguidos. También se forman con figuras de distinto valor y á veces se unen en grupos de dos que se denominan seisillos, señalándose con un seis.

Ligadura.—Se representa por una línea curva que indica pronunciar la primera nota con el valor de la ó las siguientes si son del mismo nombre y estan abrazadas por la línea. Si comprende figuras de distinto nombre, da á entender que la expresión de todas se haga sin interrupción á fin de unir los sonidos cuanto se pueda, consiguiéndolo sin levantar la púa en la misma cuerda ó haciendo muy rápido el paso á la inmediata superior ó inferior. En la misma cuerda se utilizará el arrastre para evitar el paso á la inferior, siempre que sea factible. Cuando la ligadura empieza en la parte débil de un compás para continuar en la fuerte se llama síncopa y á las notas sincopadas.

Puntillo.—Aumenta el valor de la figura ó silencio que le preceda, la mitad; se coloca por tanto á la derecha de la nota ó pausa que haya de alterar y hace efecto de ligadura que abarcase blanca

© Biblioteca Nacional de España

y negra, negra y corchea etc., escribiendo la blanca ó negra respectivamente con puntillo. Cuando hay dos puntillos, el segundo solo aumenta la mitad del primero ó sea la cuarta parte de la figura alterada.

(Se continuará)

DON QUIJOTE

A mi querido amigo Sinesio Llaneza

La religión de consolar al triste
fué la causa de todos tus desvelos!...
Quisiste remendar los desconsuelos,
y por eso, no más, enloqueciste...
Los dolores del mundo comprendiste,
abrasado en la sed de los anhelos,
y poniendo tus ojos en los cielos
aventuras sin fin acometiste...
¡Un ideal de redención y encanto,
que suprimiera de la tierra el llanto,
en todas tus hazañas resplandece!...
¡Y para completarte, cual debías,
de una forma magnífica sentías,
el santo amor, que todo lo engrandece!...

ROBERTO GUERRERO.

Barruelo, Enero 1909.

SUSPIROS SEVILLANOS

De un exagerado

La mujé que yo camelo
me gusta por los andare;
donde pone er pié la niña
las flore nasen á mare,

De un juerguista

La muerte mató á mi mare;
la muerte mató á mi novia;
y la muerte á mi me mata
haciéndome ver mi autopsia.

De un mal angel

¡Ay que penita, señore!
¡ay, señore, que dolór!
la morucha á quien yo quiero,
m'han dicho que ayé voló.

De un chulo con riñones

Te mato porque te quiero;
te mato porque te adoro;
ya sabes que yo á tu lao
fácilmente me acaloro.

De una morucha

Morenita fué mi mare;
morenita me parió;
morenito fué aquel novio
tan charrán que me perdió.

Sevilla se pinta sola
para exalar «suspiritos»;
hay sevillano más pelma
que el zumbido de un mosquito.

Julio Moreno.

Libros y Revistas

«La Novela de Ahora», acaba de publicar una de las mejores y menos conocidas obras de D. Ramón Ortega y Frías el ilustre y popular novelista que poseyó en grado insuperable el mágico arte de cautivar al lector. Su estilo fácil y ameno es de los que no mueren y de su imaginación portentosa dá buena muestra en la obra «Honor de esposa y corazón de madre», que forma el número de esta semana de «La Novela de Ahora».

Puede asegurarse que es la obra más interesante de cuantas se han escrito en castellano. Se plantea en ella un interesante conflicto de pasiones: lucha el amor maternal con el sostenimiento de honor de una esposa desgraciada; batalla la autoridad paternaal contra las inclinaciones de una doncella; combate en el corazón de un mancebo el culto de su amada contra los rigores de la adversidad; pelea en el alma de un padre la tiranía autoritaria contra las intrigas de un audaz enamorado y en medio de las aventuras que enredan la acción del libro la curiosidad del lector excitada á cada paso por los varios é inspirados aspectos que sin cesar amenizan la interesante contienda. Su presentación es mejor si cabe que la de los dos números publicados en la 3.ª época de esta publicación, la mas notable por su lujo y precio de cuantas se publican en el mundo.

Pídase en librerías, kioscos y puestos de periódicos 40 céntimos. Mes 1.70 pesetas, Trimestre, 5, Año, 19. Administración, calle de Valencia 28.—Madrid.

Por causas ajenas á nuestra voluntad, se ha retrasado el presente número.

Esperamos que nuestros amables suscriptores nos dispensen, dada su benevolencia, esta pequeña falta que en lo sucesivo procuraremos evitar.

En el próximo número, publicaremos un himno dedicado al inmortal Jaramillo, compuesto para banda y reducido para piano, original de nuestro Director artístico don Juan Benlloch Mestre.

Imp. de la **Revista Musical**, Espíritu Santo, 46 y 48.

© Biblioteca Nacional de España

PALIDAS ROSAS

Wals boston para piano, por Francisco Delgado Herrera

© Biblioteca Nacional de España

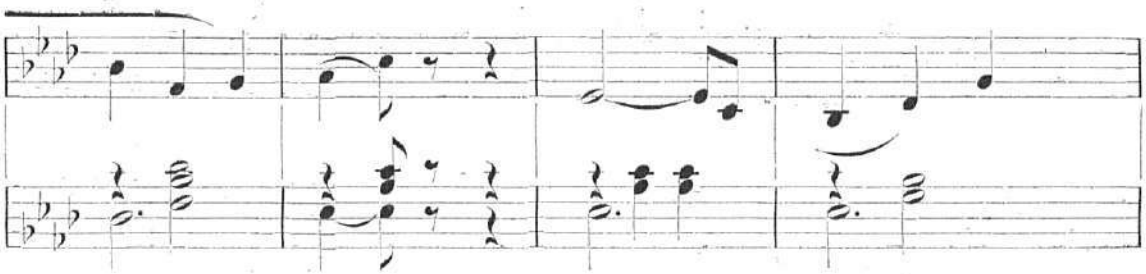
© Biblioteca Nacional de España

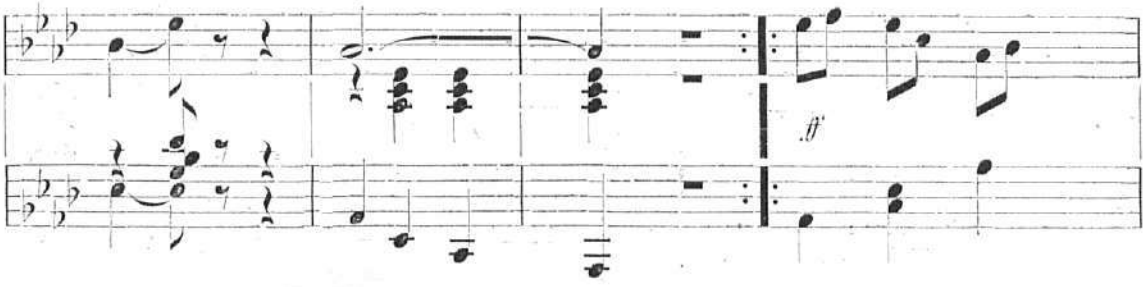
© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

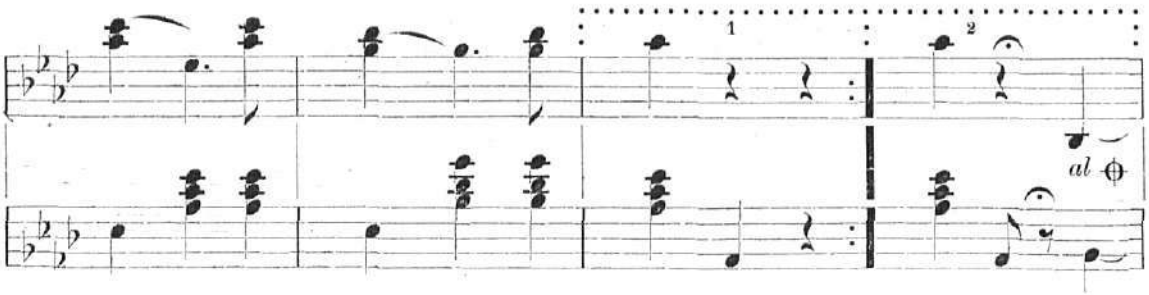
© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España





© Biblioteca Nacional de España



Coda

© Biblioteca Nacional de España